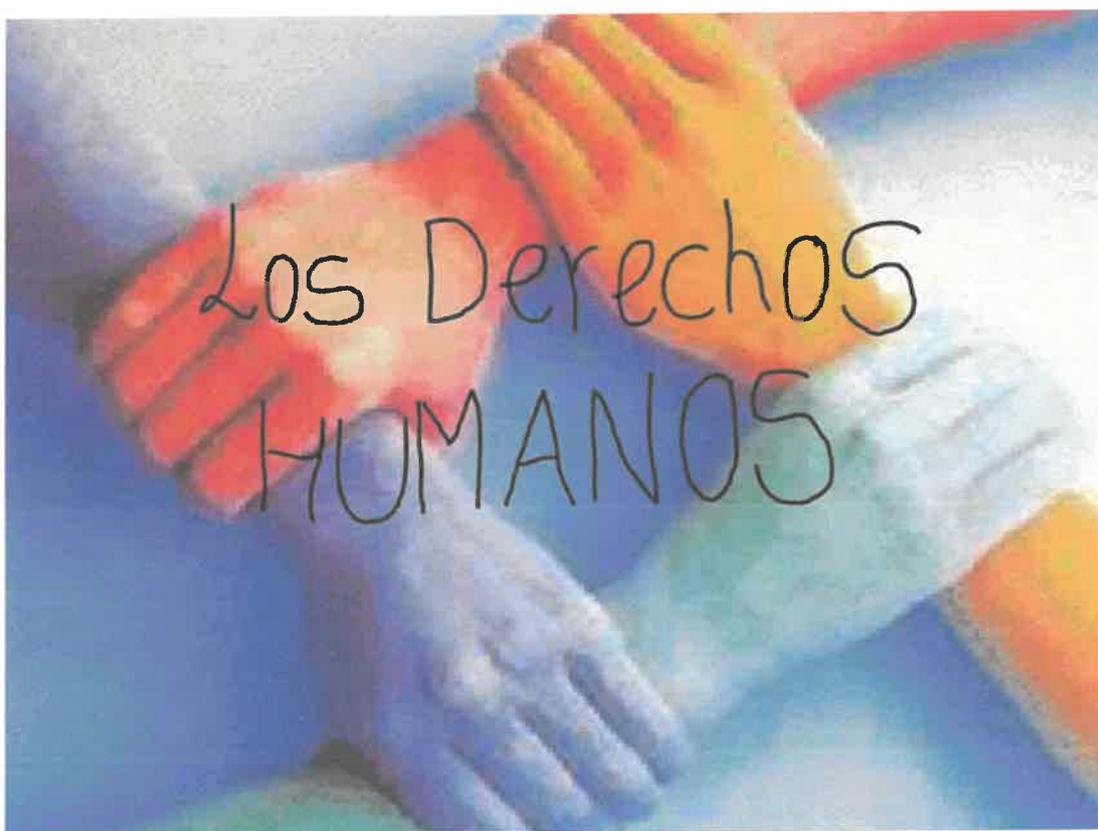


Los derechos humanos ante los retos del mundo actual.



Laura Baviera Ortiz

1ºESO

Colegio La Purisima de Torrent.

Me encantaban aquellos días, al salir del instituto corría a casa de mi abuela a comer y tras descansar un rato me iba con mi abuelo a su pequeño y cuidado huerto, hacía un tiempo perfecto, días soleados y empezaba el calor, estábamos a principios de junio, pero lo que más me gustaba eran aquellas charlas con mis abuelos, normalmente en la hora de las comidas y luego mientras que mi abuelo trabajaba en su huerto y yo le ayudaba, más bien en el acompañamiento y en las historias que él me contaba, historias que recordaré toda la vida y de las que saqué una gran enseñanza.

-Lucas: Abuela, abuela, ya estoy en casa!!

-Abuela: muy bien muchachito, lávate las manos y a comer!!

Me encantaban las comidas de mi abuela, todo lo que hacía me gustaba.

-Lucas: Abuela, cómo es que un simple arroz con acelgas te queda tan rico?

-Abuela: Lucas, en mi época de mi niñez no íbamos al colegio como tú vas ahora y mi madre me enseñó a cocinar, en muchas ocasiones con muy pocos ingredientes pero no por eso menos rica la comida.

-Lucas: Jo, abuela, que suerte tenías de no ir al colegio...yo tampoco quiero ir.

-Abuela: Cómo que no quieres ir al colegio? A ver Lucas, ir al colegio no es una obligación es un derecho, ya que si no tuvieses esa oportunidad no aprenderías todo lo que sabes, ni podrías leer esos libros que tanto te gustan de los youtubers esos que ves, ni podrías dedicarte a lo que quieres ser de mayor, era abogado, no?

-Lucas: Si yo quiero ser abogado!

-Abuela: Pues para llegar a ser un buen abogado, que seguro que lo vas a ser, tienes que estudiar y formarte mucho, porque para eso también existe la libertad de elegir un trabajo, para que el día de mañana puedas elegir el trabajo que quieras.

-Lucas: Lo sé, lo sé

Después de la comida normalmente me tumbaba un ratito en el sofá, y siempre leía unas páginas de algún libro hasta que me quedaba dormido esperando la llamada de mi abuelo que me avisaba de que era hora de acompañarle a su huerto.

Mi abuelo, a diferencia de mi abuela había ido un poco más al colegio y él sabía leer y escribir perfectamente, además le encantaba como a mí leer libros, solo que a él le gustaban libros de historia, sobre todo, de la edad antigua de los griegos y romanos y de mitología, luego siempre me contaba como los griegos y romanos a través de la mitología intentaban dar explicación a las cosas del día a día, y a mí me encantaba escucharle.

-Abuelo: Vamos, Lucas! Tenemos trabajo en el huerto!

Mi abuelo tenía en el huerto de todo tipo de verduras y hortalizas que yo pensaba que existían en el mundo, y no pasaba un solo día sin que él fuese hacer trabajo ahí.

-Lucas: Abuelo, este huerto te da mucho trabajo, no crees que si hubieses vivido en la época de los griegos que tanto te gusta, podrías tener un esclavo que trabajase el huerto por ti?

-Abuelo: Mira Lucas, me gusta la época de los griegos y los romanos, no porque tuviesen esclavos. Piensa que esos esclavos que dices eran personas como tú y como yo, y que por el simple hecho de ser pobres, o haber nacido de una mujer que también era esclava ya eran esclavos. Los trataban como si fueran un objeto, y no, no eran objetos, eran personas.

-Lucas: Ah, por eso en la declaración de los derechos humanos prohibieron la esclavitud, no?

-Abuelo: Claro, porque todas las personas tienen derecho a la libertad, y a la no esclavitud, porque nadie es menos que nadie.

Sobre las siete de la tarde yo volvía a casa, hacía el deber, me duchaba, cenaba mientras conversaba con mis padres sobre lo que había aprendido en el día, tanto en el instituto como en casa de mis abuelos y me iba a dormir, para al día siguiente ir de nuevo al insti y después con mis abuelos, ya que mis padres trabajaban los dos.

Aquella mañana había sido un poco extraña, un compañero del instituto nos contó en la hora del patio que su hermano mayor iba a viajar a África, porque había conocido una chica de Guinea y se iba a casar con ella. Al llegar a casa de mis abuelos, les conté todo lo que mi compañero había dicho en el recreo.

-Lucas: No os vais a creer lo que nos ha contado mi amigo Tomás, resulta que tiene un hermano de unos 30 años que ha conocido a una novia de Guinea y se va allí a casarse con ella.

-Abuela: Muy bien, es lo que tiene el amor...

-Lucas: Abuela, pero eso no puede ser, esa chica nos ha contado Tomás que es de color negro

-Abuela: Y que pasa, Lucas? Te acuerdas, cuando recogimos las manzanas del huerto del abuelo para hacer mermelada casera?

Claro que me acordaba, pasamos todo el fin de semana toda la familia, recogiendo los 4 árboles de manzanas que tenía mi abuelo al final del huerto.

-Lucas: Claro que me acuerdo, se nos hacía de noche mucho más pronto que ahora.

-Abuela: Y bien; te acuerdas de los colores de las manzanas?

-Lucas: Si, había rojas, amarillas, verdes y las del último árbol que eran como mezcladas de color rojas claras y amarillas oscuro

-Abuela: Muy bien muchachito, y cuando llegamos a casa, y las pelamos para hacer la mermelada, cómo eran?

-Lucas: Abuela que cosas tienes, eran todas blancas por dentro, a que viene eso ahora?

-Abuela: Bien Lucas, lo mismo pasa con las personas, sean del color que sean, o de la raza o religión que sean, todas las personas somos iguales por dentro, y el hermano de tú amigo puede casarse con quien quiera, para eso hay un derecho humano que así lo recoge.

-Lucas: Entiendo abuela, pero además Tomás nos ha dicho que la novia de su hermano es musulmana y que su hermano les ha comentado que a él también le gusta esa religión y que se va hacer musulmán. Eso puedo hacerlo?

-Abuela: Claro Lucas, las personas somos libres para elegir en qué religión queremos creer, dónde queremos vivir y viajar y con quién queremos formar una familia.

Aquel día me fui especialmente contento a casa, porque al día siguiente iba a poder explicarle a mi amigo Tomás todo aquello que me había contado mi abuela y seguro que se iba a poner muy contento.

Al día siguiente, volví a la salida del instituto a casa de mis abuelos.

-Abuelo: Lucas, sabes que hoy se viene la abuela al huerto para ayudarnos?

-Lucas: La abuela? Y que va hacer la abuela en el huerto?

-Abuelo: La abuela cuando tú no estás es la que me ayuda en el huerto, y diría yo que hasta se le da mejor que a mí. Recuerda Lucas siempre, que los hombres y las mujeres somos exactamente iguales ante la vida y ante la ley.

-Lucas: Eso lo sé abuelo, por eso yo voy a ser muy buen abogado, porque voy a defender a todo el mundo por igual, porque yo ya sé que todo el mundo tiene derecho a ser inocente hasta que se demuestre lo contrario.

Mi abuelo ponía caras de orgullo con esa dulce sonrisa que lo caracterizaba, algo estaban haciendo bien, aunque todo aquello lo entendí años después.

Recuerdo otra tarde en el huerto con mi abuelo, me gustaban mucho las herramientas que él utilizaba para sus verduras

-Abuelo: Lucas no toques eso, te vas hacer daño

Sin apenas escuchar a mi abuelo, distraído totalmente por el agujero de tierra que estaba haciendo, no hice caso a las palabras y de mi abuelo y pasó lo que mi abuelo llevaba un rato vaticinando

-Lucas: Ay! Ay! Abuelo!!!

-Abuelo: Que ha pasado?

-Lucas: Me he cortado, me duele mucho la mano

Mi abuelo al verme aquel corte debió de asustarse en un primer momento, porque su cara cambiaba por momentos.

-Abuelo: No pasa nada Lucas, vámonos al médico a que te curen esa herida.

-Lucas: Abuelo y porque cuando nos ponemos enfermos tenemos médicos a nuestra disposición?

-Abuelo: En España en concreto, es porque los médicos nos entran a través de la seguridad social.

-Lucas: Y qué es eso?

-Abuelo: Bueno, pues la seguridad social es lo que garantiza el bienestar a los ciudadanos de un país. Aunque cada país tenga unos matices, esta también es un derecho humano.

-Lucas: Todo eso lo aprenderé super bien cuando sea abogado abuelo.

En aquel verano aprendí muchas cosas sobre las personas y los derechos humanos que tenemos enseñadas por mis abuelos, ya que me fui los meses de Julio y Agosto con ellos a la casita del campo, pero eso da para otras tantas páginas más que contaré en otra ocasión...